

REIA #03 / 2015
 224 páginas
 ISSN: 2340-9851
 www.reia.es

José Luis Esteban Penelas

Dr. Arquitecto. Catedrático de Proyectos Arquitectónicos. Universidad Europea de Madrid
 / epenelas@yahoo.com

Reflexiones para la aproximación a un pensamiento evanescente en torno a la arquitectura-velocidad y al espacio público en la era de la sobremodernidad / Reflections towards an approximation of an evanescent thinking about Speed-Architecture: Public space in the era of Super-modernity

La magmática situación actual se asemeja a la de la velocidad con la que cambia todo, generando un constante movimiento en el que el pensamiento crítico sobre los posicionamientos de la Arquitectura hoy –y de las ciudades– está en continua mutación. En ellas los habitantes mutan en espectadores (Virilio). Son el espejo de la producción del siglo XXI (Baudrillard).

Se proponen una serie de conceptos híbridos y transversales, que pretenden clarificar una aproximación al entendimiento de la ingente complejidad –arquitectónica, antropológica y urbana– de hoy.

Nuestras metaciudades se conforman a través de flujos informativos y de mecanismos líquidos que se reproducen cada vez a mayor velocidad. Parece que estas megaciudades se generan ya por sí solas, vinculadas a él desde el lugar ontológico, consustancial a aquél y vinculado al desvanecimiento del concepto de lugar físico. En ellas ocurre lo expresado por Deleuze: no hay nada más turbador que los movimientos incesantes de lo que parece inmóvil.

Today's metacities are formed by liquid and velocity mechanisms, understanding the changes they have to suffer due to collective inhabitants, being in this way capable of mutating at great speed.

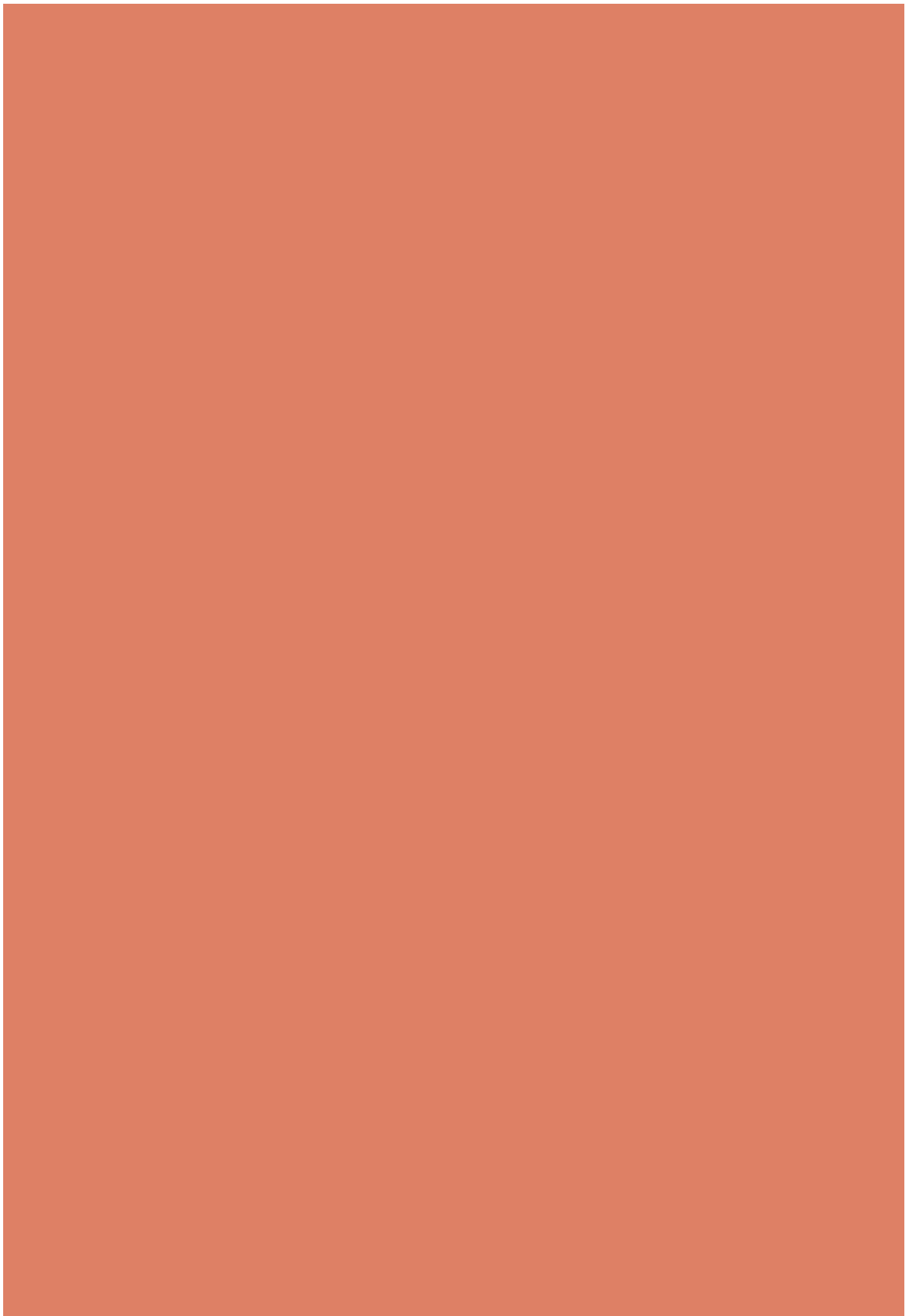
In these cities, (Virilio), the inhabitant mutates into a spectator, and from its optimistic presence observes the fascinating future that is present in a continuous way, without a rest.

In its sweet happening, it happens what Deleuze expressed: nothing is more disturbing than the constant movements of what seems motionless .

Cities that appear to be motionless, that generate a spatial multiplicity ; are the paradigm of the great mirror of production of the XXI Century (Baudrillard).

They are no longer produced in those places as they do not longer exist, not are there reasons for them to be remembered, when they inevitably disappear.

Sobremodernidad, Velocidad, Superlugares, Arquitectura, Ontológico, Metaciudades
 /// Super-modernity, Speed, Superplaces, Architecture, Ontological, Metacities



1

La magmática situación actual se asemeja a la de la velocidad con la que se generan los cambios hoy, generando un constante movimiento en el que el pensamiento crítico sobre los posicionamientos de la Arquitectura –y de las ciudades– está en continua mutación.

Se proponen en este texto una serie de conceptos hibridados, que pretenden clarificar una aproximación al entendimiento de la ingente complejidad –arquitectónica, antropológica y urbana– de hoy.

Parece que sería suficiente con practicar una brecha, un agujero de velocidad en la película que separa los dos mundos –el físico y el ontológico– que configuran nuestras meta-ciudades de hoy, para poder entender esta hipercomplejidad.

2

Para intentar desarrollar lo expuesto anteriormente, se presentan una serie de nuevos conceptos unidos a palabras, que pretenden clarificar la ubicación de la arquitectura y de los espacios público-relacionales que configuran nuestras ciudades.

Se aclara que no se trata de desarrollar un glosario o un diccionario –no es el objetivo, por otra parte, no abordable debido al ámbito limitativo del presente texto– si no de intentar establecer un entorno de pensamiento categorizado y metafórico, que definimos como Pensamiento Sobremoderno, y que pueda servir para la reflexión en torno a la arquitectura y la ciudad de hoy.

3

Velocidad magmática

La velocidad se define como la ligereza o la prontitud en el movimiento.¹

Velocidad equivale, también, a rapidez, a celeridad, a ligereza, a presteza. Velocidad de escape es, en Física, la velocidad con la que un cuerpo vence la atracción gravitatoria de otro cuerpo como, por ejemplo, una nave

1. Diccionario de la Lengua Española. R.A.E.

espacial cuando abandona la Tierra. El movimiento se define como el estado relativo de dos cuerpos mientras cambian de lugar o de sitio.

La magmática situación de hoy se asemeja cada vez más a la de la velocidad de escape: la velocidad con la que cambia todo hoy, genera un constante movimiento en el que el pensamiento crítico sobre los posicionamientos de la Arquitectura hoy, están en continua mutación.

Nebulosas evanescentes

La heterogénea y múltiple situación generada en la evanescente nebulosa de la alteridad actual de las meta-ciudades de hoy, está frenéticamente pegada -cada vez de manera más violenta- a la velocidad de escape y al movimiento continuo, al cambio constante y permanente de localización, debido al sentido que adquiere su velocidad de gigantesco vórtice generado en la colectividad y en las corrientes conformadas en las fluctuantes mutaciones configuradas, a su vez, en la sociedad: es la materialidad restringida de la ilusión absoluta.²

Urdimbe “espectacularizada”

En la ilusión radical de la estructuración actual, la conformación de la urdimbre de la *espectacularizada* sociedad posmoderna, se concentra en la metáfora de la velocidad: su carácter seductor, es tal, que aquella parece dirigirse de manera vertiginosa hacia una situación fluctuante y apasionadamente indefinible. Es la apoteosis de la situación actual, culminada en el intento (casi imposible) de acertar a un misil con un arco y una flecha.

Multiplicidades epidérmicas

La simultaneidad de acontecimientos, la instantaneidad, la producción, lo espectacular, la noción de deslizamiento, la globalización, la sostenibilidad, el simulacro, son aspectos característicos y configuradores de la epidérmica multiplicidad efervescente de la sociedad de ahora: situación análoga a la de los Diarios de Warhol, el emocionado relato de una transparencia, de una inexpressión meticulosa, de una “voluntad de insignificancia”.³

Desmembramiento cultural

Por eso, los efectos del viaje, del desplazamiento y del movimiento –que estallan en el mutable y multiplicado rostro de la despiezada, fracturada, fluida y desmembrada cultura actual– cada vez se aproximan más a la velocidad de escape: el intercambio irreductible generado por la comunicación.

2. En relación a una crítica sobre las transformaciones aceleradas en la nueva cultura digital y post-industrial, véase : Dery, Mark.: “Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo”. Ediciones Siruela, Madrid, 1981.

3. Baudrillard, Jean.: “El crimen perfecto”. Ed. Anagrama, Barcelona, 1996, pág. 109.

Intransferibilidad estética

Desde la postmodernidad, han concluido los relatos, los viajes épicos, las epopeyas: partir ya no significa un desvanecimiento de la existencia, ya no implica morir un poco en la singularidad restringida de la modernidad. En este sentido, el “último viaje” –la barca de Caronte a través de la laguna Estigia– ya no es el último gran viaje: significa, al contrario, revivir a través de una drástica, no definitiva e intransferible intervención de cirugía estética.

Incredulidad metafísica

Jean-François Lyotard, describe así los cambios que se producen a través de lo que denomina “crisis de los relatos” :

“...el recurso a los grandes relatos está excluido (...) el pequeño relato se mantiene como forma por excelencia que se apoya en la invención imaginativa y, desde luego, la ciencia.”⁴

Según Lyotard, la actitud postmoderna se define, entre otros aspectos, como la incredulidad frente a los grandes relatos:

“En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando se mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía (...)

Simplificando al máximo, se tiene por “postmoderna” la incredulidad con respecto a los metarrelatos (...). Al desuso del dispositivo meta-narrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella. La función narrativa pierde sus funciones, el gran héroe, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas sui generis. Cada uno de nosotros vive en la encrucijada de muchas de ellas (...). Hay muchos juegos de lenguaje diferentes, es la heterogeneidad de los elementos. Sólo dan lugar a una institución por capas, es el determinismo local (...).”⁵

Envolventes heteróclitas

Para Hannah Arendt la actitud discretizada envuelta en las heteróclitas pieles que envuelven el universo de la sociedad, enfocadas desde la óptica actual, se postula como la acción como fundamento de la libertad y de la vida.⁶

4. Lyotard, Jean-François.: “La condición postmoderna”. Ediciones Cátedra, Madrid, 1994, pág. 109.

5. (íbid), págs. 9-11.

6. Arendt, Hannah.: “De la historia a la acción”. Ed. Paidós, Barcelona, 1995.

¿O la acción sería también adquirir la velocidad necesaria para transitar intersticialmente desde lo global a lo local, para posteriormente reproducirse -clones obsesivos- a través de las imágenes capturadas por las dobles realidades inertes, plegadas sobre sí mismas y sobre la infinita reproductibilidad de las videocámaras, la televisión, el cine o las cámaras fotográficas (el “éxtasis de la comunicación en la metáfora del sujeto” de Baudrillard)?⁷

Zooms vertiginosos

Desde la óptica de Walter Benjamin, los devenires y las distancias son zooms vertiginosos que se comprimen y expanden vehementemente, al referirse a la época actual como la era de la reproductibilidad técnica:

“El ojo es más rápido captando que la mano dibujando; por eso se ha apresurado tanto el proceso de la reproducción plástica, que ya puede ir al paso de la palabra hablada. Al rodar en el estudio, el operador de cine fija las imágenes con la misma velocidad con que el actor habla”.⁸

Prognosis postindustrial

Daniel Bell, en 1973, propone el concepto de “Sociedad post-industrial”, basada en la prognosis de tendencias cuya dirección puede indicarse como un conjunto de proyecciones posibles:

“El concepto de sociedad post-industrial adquiere significado si se comparan sus atributos con los de las sociedades industriales y preindustriales.

En las sociedades pre-industriales –que aún hoy representan la situación de la mayor parte del mundo– la fuerza del trabajo se emplea abrumadoramente en las industrias extractivas: minería, pesca, silvicultura, agricultura. La vida es, en primer lugar, un juego contra la naturaleza. El ritmo de vida está determinado por esas contingencias. (...) Las sociedades pre-industriales son sociedades agrarias estructuradas según las formas tradicionales de la rutina y la autoridad.

(...) Las sociedades industriales –principalmente las situadas alrededor del Atlántico Norte, más la Unión Soviética y el Japón– son sociedades productoras de bienes. La vida es un juego contra la naturaleza fabricada. El mundo se ha convertido en técnico y racionalizado. La máquina predomina, y los ritmos de la vida están acompasados mecánicamente: el tiempo es cronológico, metódico, imparcialmente espaciado (...) Es un mundo de planificación y programación, en el que los componentes de los bienes son producidos conjuntamente en el tiempo justo y en la proporción justa para acelerar el flujo de bienes. Es un mundo de organización –de jerarquía y burocracia– en el que los

7. Baudrillard, Jean.: “El otro por sí mismo”. Ed. Anagrama, Barcelona, 1988, pág. 41.

8. Benjamin, Walter.: “La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica”. Ensayo publicado en la revista “Astrágalo”, núm. 11, mayo 1999, pág. LXVVIII. Publicado por primera vez en francés (incompleto) en 1936. Traducción completa al español en “Discursos interrumpidos I”, Ed. Taurus, Madrid, 1973.

hombres son tratados como “cosas”, porque se puede coordinar más fácilmente a las cosas que a los hombres.

(...) Una sociedad post-industrial se basa en los servicios. En consecuencia, es un juego entre personas. Lo que cuenta no es la fuerza bruta, o la energía, sino la información. La persona clave es el profesional, pues está equipado, por su educación y preparación, para proporcionar los tipos de especialización cuya demanda aumenta en la sociedad post-industria. Si una sociedad industrial se define por la cantidad de bienes que indican un nivel de vida, la sociedad post-industrial se define por la calidad de la vida tal y como se mide por los servicios y comodidades –salud, educación, diversiones y las artes– que ahora son premios deseables y posibles para todos”.⁹

Interacciones de multiplicidad

Para Bell, las características definatorias nacidas de las interacciones fruto de la multiplicidad de las sociedades preindustriales, industriales y post-industriales, adquieren su configuración en la vida entendida como juego en relación a la naturaleza, al ritmo de la vida, al sentido del tiempo, a la productividad, a la unidad de la vida social, al bienestar y a la predominancia de los factores agrarios (sociedad pre-industrial), técnicos (sociedad industrial) o informativos (sociedad post-industrial).

Si se parte de Bell, parece que puede convenirse que en la interactividad y la permeabilidad de la especular, espectacular y globalizada era actual, el significado de la ciudad ha diluido en la orgía de la modernidad y en sus fluctuantes cambios aquéllas anticipaciones.

Desaparición social de la distancia

Pero, también, parece sugerirse que la ciudad de hoy refleja y reproduce dramáticamente –en su mortal insolación, como en el movimiento suspendido y paralizado de la máquina poética de los solteros del Gran Vidrio de Duchamp– lo que Bell define como la “desaparición de la distancia” en la sociedad de masas:

“Mientras que las nuevas formas de transporte y comunicación que ponen en rápido contacto a las personas de innumerables maneras crearon los cambios iniciales, ‘la desaparición de la distancias’ no es sólo el acortamiento del tiempo y del espacio cuando se atraviesan continentes, o el estar en comunicación instantánea por televisión o radio con cualquier parte del globo, sino que también consiste, cuando se considera el tiempo experimentado de una persona, en una desaparición equivalente de la distancia social, estética y psíquica” (...)

“la movilidad, social y espacial, de los individuos no tiene precedentes en la historia”.¹⁰

9. Bell, Daniel.: “El advenimiento de la sociedad post-industrial”. Alianza Universidad, Madrid, 1994, págs. 150-154.

10. (ibid), pág. 362.

Interconexiones edulcoradas

Bell indica, en la profusión cegadora de la edulcorada interconexión de las múltiples epidermis configuradoras de los factores sociales, el sentido de “la pérdida de los espacios aislados”:

“La introducción de la moderna comunicación de masas nos permite, en muchos casos nos fuerza, a responder directa e inmediatamente a los conflictos sociales. Tomemos un primer paso de esta clase en los años sesenta: apenas si hay duda de que la presencia de las cámaras de televisión en Selma, Alabama, mostrando el uso de la cruda violencia (perros policía gruñidores, porras eléctricas) contra los manifestantes negros, levantó una respuesta nacional inmediata que se reflejó en la presencia de miles de personas que cayeron sobre Selma a la siguiente semana desde todos los puntos del país. Sin televisión, es probable que el efecto de conmoción, aunque se hubiese transmitido a través de revistas gráficas y noticiarios cinematográficos, se habría disipado y antes de la expansión de los ‘mass media’, este incidente nunca habría alcanzado un impacto nacional).”

(...) En el verano de 1963, los líderes de los derechos civiles para la población negra convocaron una marcha sobre Washington con el fin de presionar sobre la Administración para conseguir la aprobación del proyecto de ley sobre derechos civiles, y 250.000 personas, por avión, autobús, ferrocarril y automóvil, descendieron sobre Washington en una extraordinaria manifestación de finalidad política. Aparte las diferencias de uno a otro problema, es evidente que un incidente es un producto de una sociedad regional y el otro de una sociedad de masas.

Se podrá alabar el que la naturaleza de los “mass media” aumente la probabilidad de un crecimiento espectacular de la “democracia de participación”, pero es más que probable que estos casos procedan de respuestas emocionales (por lo tanto, sacadas de quicio), de forma que la propia pérdida de espacios aislados podrá permitir el establecimiento de reacciones en cadena que pueden quebrantar las decisiones políticas civiles y el debate racional”.¹¹

Constricción vehemente de las distancias

Heidegger anticipándose trece años a Mc Luhan (1954), enuncia así el significado de los aspectos derivados del acortamiento de las distancias:

“Todas las distancias, en el tiempo y en el espacio, se encogen. A aquellos lugares para llegar a los cuales el hombre se pasaba semanas o meses viajando se llega ahora en avión en una noche. Aquello de lo que el hombre antes no se enteraba más que pasados unos años, o no se enteraba nunca, lo sabe ahora por la radio, todas las horas, en un abrir y cerrar de ojos. El germinar y el crecimiento de las plantas, algo que permanecía oculto a lo largo de las estaciones, lo muestra ahora

11. (ibid), pág. 364. Véase también, sobre las cuestiones relativas a la interconexión entre lo público y lo privado en la sociedad actual: Bell, Daniel.: “Las contradicciones culturales del capitalismo”. Alianza Ed., Madrid, 1994, y más concretamente el capítulo 6, “El hogar público”, págs. 209 a 264.

el cine a todo el mundo en un minuto. Los lugares lejanos de las más antiguas culturas, los muestra el cine como si estuvieran presentes ahora mismo en medio del tráfico urbano de nuestros días. El cine, además, da testimonio de lo que muestra haciéndonos ver al mismo tiempo los aparatos que lo captan y el hombre que se sirve de ellos en este trabajo. La cima de esta supresión de toda posibilidad de lejanía la alcanza la televisión, que pronto recorrerá y dominará el ensamblaje entero y el trasiego de las comunicaciones. El ser humano recorre los más largos trechos en el más breve tiempo. Deja atrás las más largas distancias y, de este modo, pone ante sí, a una distancia mínima, la totalidad de las cosas”.¹²

La vehemente constricción de las distancias, se configura a través de la televisión en la visión de Heidegger, de análoga manera a como ésta, hoy, amplifica y aúna sentimientos y afinidades en la espectacularizada superabundancia de los medios –como significa Echeverría–, trazando urdimbres y conexiones más allá de los mensurables collages conformados por los hibridados ámbitos desplegados en los deslocalizados y mutables escenarios de las ciudades; estos parece que simularan ser, a su vez, aterradores performances que hubieran sido moldeados por unas ciclópeas e invisibles manos a lo largo del devenir de la complicidad colectiva.

Seducción, éxtasis, perversión

La seducción y la perversión –que establecen relaciones sutiles– de la velocidad (junto con la movilidad), configuran un alucinante fenómeno que se ha incrustado en la pluralidad caótica del simulacro de la existencia actual y de la cotidianidad, mutándose en algo consustancial a ellas. La imposible amortización de un deseo.

Milan Kundera, al referirse a la seductora impregnación por la velocidad en la cotidianidad, lo significa así:

“Voy conduciendo y, por el retrovisor, observo un coche que me sigue. El conductor espera la ocasión para adelantarme; aguarda ese momento como un ave de rapiña acecha a un ruiseñor (...) el hombre encorvado encima de su moto no puede sino concentrarse en el instante presente de su vuelo; se aferra al fragmento de tiempo desgajado del pasado y del porvenir. Ha sido arrancado de su tiempo; dicho de otra manera, está en estado de éxtasis; en ese estado, no sabe nada de su edad, nada de su mujer, nada de sus hijos, nada de sus preocupaciones y, por lo tanto, no tiene miedo, porque la fuente del miedo está en el porvenir, y el que se libera del porvenir, no tiene nada que temer. La velocidad es la forma de éxtasis que la técnica ha brindado al hombre. Contrariamente al que va en moto, el que corre a pie está siempre presente en su cuerpo, permanentemente está obligado a pensar en sus ampollas, en su jadeo; cuando corre siente su peso, su edad, consciente más que nunca de sí mismo y del tiempo de su vida. Todo cambia cuando el hombre delega la facultad de ser veloz a una

12. Heidegger, Martin. “Conferencias y artículos”. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pág. 143.

máquina: a partir de entonces, su propio cuerpo queda fuera de juego y se entrega una velocidad que es incorporeal, inmaterial, pura velocidad en sí misma, velocidad éxtasis”.¹³

Exclusiones inconscientes

Daniel Goleman plantea la exclusión inconsciente de determinados acontecimientos en la sociedad actual –los puntos ciegos– tomando, como referencia metafórica, la zona de la visión que excluye la percepción por parte de la misma de un determinado objeto:

“Existe una metáfora psicológica que describe a la perfección nuestras dificultades para ver las cosas tal y como son. En la parte posterior del ojo hay una zona –en la que confluyen las distintas neuronas que configuran el nervio óptico que transmite los impulsos nerviosos hasta el cerebro– que carece de las terminaciones nerviosas que tapizan el resto de la retina. Esta zona, en consecuencia, constituye un ‘punto ciego’, un punto que no registra las variaciones luminosas procedentes del cristalino, y crea en consecuencia una laguna en la información transmitida al cerebro.

Habitualmente, la visión perdida por un ojo se compensa por superposición de la visión procedente del otro. Por ello, no solemos advertir la existencia de esos puntos ciegos. Pero apenas cerramos un ojo, el punto ciego se hace fácilmente presente”.¹⁴

Los vacíos de las ciudades de ahora funcionan como fulminantes puntos ciegos para los anónimos individuos que transitan por ellos: desaparecen, o están desapareciendo, bajo los flujos de la información –según la visión de Alan Guiheux¹⁵– de igual manera a como parece desaparecer, sorpresiva y progresivamente, la arquitectura. Por eso, parece que, también, los lugares empiezan a desdibujarse de igual manera.

Nomadismo utilitarista

Los espectaculares conceptos de desarraigo, de nomadismo, de no vinculación con el lugar, son producidos actualmente en la sociedad utilitarista a gran velocidad –como cuchillos de luz– de manera inevitable debido, por una parte, a la pérdida de raíces y, por otra, a la gran velocidad de cambio: esto, conjuntamente, produce el no sentirse identificado en el ultraprotegido sueño de la ultramoderna identidad.

13. Kundera, Milan.: “La lentitud”. Tusquets Editores, Barcelona, 1995, pág.10.

14. Goleman, Daniel.: “El punto ciego”. Plaza & Janés Ed., Barcelona, 1977, pág. 24.

15. Véase: Guiheux, Alan.: “Libelo por una ciudad contemporánea suntuosa”. Escrito aparecido en el catálogo de la exposición “Visiones urbanas. Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto”. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Ed. Electa, Madrid, 1994, págs. 15-16.

Conexiones difusas

La ensimismada conexión difusa de los individuos con la ciudad deviene, por tanto, fundamentalmente psicológica (cosida, a su vez, en la untuosa urdimbre articulada por los medios, por la velocidad y por el movimiento). Es capaz de generar idénticas relaciones de anonimato y de aturdida copresencia simultánea, tanto en el conmocionado casco antiguo de la ciudad de Roma como en la evocadoramente occisa ciudad del ocio de Las Vegas.

Interrelaciones banalizadas

Actualmente se genera un nuevo modo de establecimiento de interrelaciones banalizadas entre los habitantes y los vacíos y los intersticios ausentes de significación de las ciudades, a través de la hibridación en el convulso entramado de los medios de comunicación. Fredric Jameson, en una visión precedente a la situación actual –el Crocker Bank Center de Los Angeles– se refiere a ella de la siguiente manera :

“... aquél que, remontando lo que solía ser el Beacon Hill de Raymond Chandler desde los grandes mercados chicanos de Broadway y la calle cuatro en el centro de Los Angeles, se encuentra bruscamente ante el arbitrario gran muro del Crocker Bank Center (Skidmore, Owens and Merrill) una superficie que no parece apoyarse en ningún volumen (¿rectangular? ¿trapezoidal?) es casi indecible ópticamente. Esta gran extensión de ventanas, con su bidimensionalidad que desafía a la gravedad, transforma instantáneamente el suelo firme de nuestro caminar en el interior de un proyector de diapositivas cuyas figuras acartonadas se autoperfilan por todas partes a nuestro alrededor. El efecto óptico es el mismo desde todos los ángulos : una fatalidad idéntica a la que se produce, en el film de Kubrick, el gran monolito que enfrenta a sus espectadores a una especie de destino enigmático, invocando una mutación evolutiva. Si este nuevo tejido urbano multinacional ha abolido efectivamente el antiguo tejido civil y ruinoso, al que ha sustituido bruscamente, ¿ no puede decirse algo parecido sobre el modo en que esta extraña y nueva superficie, en su forma más perentoria, se ha convertido en arcaísmos vacíos nuestros anticuados esquemas de percepción de la ciudad, sin ofrecer esquemas de recambio?”¹⁶

Vacíos-máquina antropomórficos

La película “Terminator 2” puede representar la metáfora de la velocidad en la transformación desde la máquina-hombre, hacia la hipermáquina antropomórfica que trasciende la cosificación: mutable, cambiante, capaz de licuarse, de transformarse en cualquier objeto inanimado o en cualquier ser vivo, de adoptar, asimismo, cualquier apariencia, programado para plantear estrategias fatales permanentemente cambiantes, paradigma de la velocidad y de la movilidad, que se fragmenta, desaparece y se desplaza sin cesar, aparentemente indestructible: sin embargo, una dulce representación del mal, el simulacro actual de la anónima vida colectiva.

16. Jameson, Fredric.: “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1995, pág. 34.

Intersticios semifluidos

Frente al mundo cosificado de los años ochenta, surgen ahora nuevos y apasionantes conceptos de entendimiento de los intersticios urbanos en torno a lo fluido, lo líquido y lo informe.

Manzini expresa la consideración de la ciudad actual como semifluida, en relación a la sociedad del pasado:

“... una sociedad transversalizadora de conocimientos, de paisajes operativos, más flexible y caracterizada por una gran movilidad”.¹⁷

El sentimiento que se experimenta a través de los desplazamientos por los intersticios y los vacíos de las ciudades de ahora (Euralille en Europa, Los Angeles en Estados Unidos, Shanghai), es la de estar configuradas por ámbitos “líquidos”. En ellas, se está desarrollando la guerra “lugar – no lugar – superlugar”: y en ellas se produce, en palabras de Baudrillard, “la cesión de la indiferenciación afortunada de lo verdadero y lo falso, de lo real y lo irreal, ante el simulacro”.¹⁸

Se sigue fabricando sentido: un alucinante sentido heurístico capaz de generar nuevas derivas hacia el entendimiento de los residuos de las ciudades.

Nomadologías paroxistas

Lugar exactamente igual a cualquier otro: es la representación paroxista del estado de la situación actual, donde el significado de lugar geográfico se conecta (casi instantáneamente) con el de cualquier otro en cualquier punto del planeta.

No existe –como plantean Deleuze y Guattari– una ciencia de la Nomadología. Para ellos, la historia siempre se ha escrito desde el punto de vista de los sedentarios; si se extrapola el concepto a los vacíos urbanos sin significar, ¿puede decirse que tampoco existe una historia de las ciudades desde el punto de vista de los nómadas, ni desde el punto de vista de la velocidad, del movimiento y de la transformación acelerada comprimida en el devenir?

Devenires acelerados

No se habla ya de una nueva historia de las ciudades, pero sí de una nueva y apocalíptica visión finiquitada del pululante devenir en los cambios acelerados en los vacíos de ellas, entendidos como arquitectura: en palabras de Baudrillard, “el crimen perfecto”.¹⁹

Los intersticios y los vacíos –desquejes individualizados– en incesante proximidad entre sí, articuladas prótesis por las que se extienden y se

17. Manzini, Ezio.: Conferencia pronunciada en el ciclo “De la nueva economía a la nueva sociedad”, dirigido por Francisco Jarauta, con la participación de Marc Augé y Félix Ovejero Lucas. Residencia de Estudiantes, Madrid, enero 2001.

18. Baudrillard, Jean.: “El crimen perfecto”. Ed. Anagrama, Barcelona, 1996, pág. 31.

19. (ibid), págs. 11-19.

repliegan las ciudades, reclaman ahora la atención sobre su potencialidad arquitectónica. Veloces, mutables, capaces de cualquier transformación, de adoptar infinitas apariencias, escenarios globales donde se pueden planificar estrategias, agujeros crepusculares *no lugarizados* por los que se infiltra el vértigo de la paroxística existencia de ahora, fragmentados pero cosidos inevitablemente al destino insondable de los miles de fragmentos conformados, a su vez, por los azares inconscientemente fabricados por las desmultiplicadas multitudes: una dulce (y, sin embargo, necesaria) representación del mal, el simulacro de la anónima existencia colectiva del presente.

Compresión de las metadistancias

De la misma manera, en la arquitectura (profundamente sumida en el sueño del presente) la velocidad se consume insondablemente en los mutables y emocionantes residuos configuradores de las metaciudades de ahora, a través de sus arbitrarias y violentas transformaciones, derivando hacia una tensa compresión actual de las distancias.

Penélopes planetarios

Los fractalizados ámbitos que se entremezclan y superponen en la constante vorágine geográfica de desplazamientos y viajes (configurando espectaculares, invisibles e inmateriales mantos de Penélope de escala planetaria), se ensamblan en las iridiscentes connotaciones del devenir de la configuración de las cosas del mundo, quedando pegadas por encantamiento a través de las redes de comunicación. ¿Ocurre lo mismo en la arquitectura?

Mutabilidad hibridada

Por eso, en la rabiosa mutabilidad actual hibridada en la metamorfosis de la arquitectura del escenario moderno, parece que la inteligibilidad de los ámbitos sin significar de las ciudades no puede entenderse ya, como se entendía con Norberg-Schultz (en el *Genius Loci*)²⁰ o con Jencks (en el *Ad hoc-ismo*)²¹, en los que las connotaciones adscritas (como metáforas ensimismadas y autistas) al entendimiento de los vacíos intersticiales de la ciudad, como identidades y caracteres comunes, suscitaban apasionadas, irrenunciables e inmanentes afinidades.

Disolución irreversible del pasado

Actualmente, no hay reversibilidad ni hay pasado o, éste es tan efímero –surgiendo y sucediéndose tan rápidamente los acontecimientos– que parece que se diluye dramáticamente en él. Virilio indica esta evolución de la siguiente manera:

“Desde ahora no hay más relieve que el acontecimiento al punto de que el horizonte temporal se establece sólo por la línea de la cresta de las

20. Norberg-Schultz, Christian.: “Genius Loci. Towards a phenomenology of architecture”. Academy Ed. London. 1980.

21. Jencks, Charles.: “El lenguaje de la arquitectura posmoderna”. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995, pág. 104.

anécdotas y los hechos menores de un presente sin futuro, cuyo único heredero parece ser la ciencia estadística... tendencia por tendencia, observemos ahora el retroceso a punto de ocurrir ante nuestros ojos: al miedo al futuro viene a sucederle el miedo al pasado (...)"²²

“(...) Esta pérdida de la distancia, ese desprecio por las dimensiones del propio cuerpo, gobiernan el mundo posindustrial y el carácter insensato de las acciones que se despliegan”.²³

Conmoción del imaginario colectivo

De análoga manera a como ocurre con los espectros del pasado, parece que ocurre con la arquitectura y con los vacíos e intersticios de las ciudades actuales: cambian actualmente a tal velocidad, que no da tiempo a poder ser fijados en la memoria del conmocionado imaginario colectivo.

Desvanecimiento de los lugares

Los ámbitos vacíos residuales urbanos –en su anónima virulencia– entendidos como arquitectura, dejan de ser lugares porque, simplemente (aunque de manera asombrosa y desconcertante), no se recuerdan o, lo que se recuerda es tan efímero, que ni siquiera parecen existir ya razones para que sean recordados. Esto que, por un lado, puede producir una situación de inusitada extrañeza, por otro, parece lógico en la positivista colectividad social contemporánea, en la que las ciudades cambian a una gran velocidad que, probablemente, es posible que sea aún, progresivamente, mucho mayor.

Baudrillard relata la cruel historia de la mujer a la que un hombre escribe una carta inflamada y que le responde preguntando qué parte de ella le ha seducido más. El le contesta: “Sus ojos”, y recibe a cambio, envuelto en un paquete, el ojo que le ha seducido.²⁴

Vacíos “discretizados”

También, ahora, en la arquitectura y en el entendimiento y la percepción de los discretizados vacíos de las ciudades (arrancados de ellas transformados en ojos de tamaño gigantesco), comienzan a generarse nuevas derivas, que enfocan hacia lo que comienza a vislumbrarse como otra manera de plantear la relación con los vacíos de estas ciudades.

Vacíos clónicos

Los vacíos que se reproducen infinitamente por todo el mundo –y que se reflejan en la arquitectura como clones mutantes obsesionados por mostrar su existencia– comienzan a extenderse con un inusitado paroxismo: áreas de ciudades (Augé habla de determinados barrios de París que son idénticos a los de Argel, en su arquitectura, sensaciones, sonidos, olores,

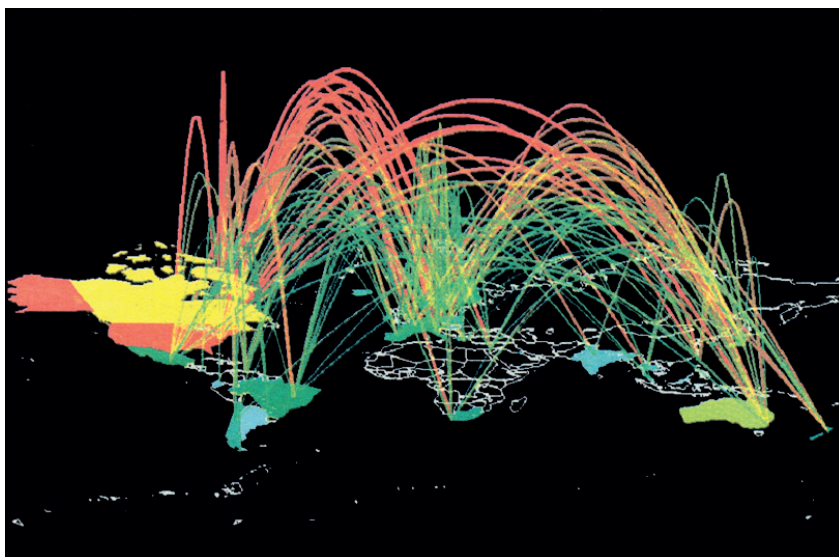
22. Virilio, Paul.: “Un paisaje de acontecimientos”. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1997, pág. 13.

23. (íbid), pág. 89.

24. Baudrillard, Jean.: “Las estrategias fatales”. Ed. Anagrama, Barcelona, 1997, pág. 131.

VELOCIDAD PLANETARIA

Los flujos de tráfico de Internet plasmados gráficamente por Stephen Eick, de los laboratorios Bell. El mapa muestra de forma clara la superabundancia de conexiones entre Estados Unidos, Europa y algunas áreas de Asia.



fachadas, calles, lengua, gente, comercios), miméticas reproducciones de aquéllas (el Pueblo Español en Barcelona), parques temáticos de ocio (reproductores de una subyugante doble realidad: Disneylandia, Terra Mítica, Warner). Nuevos referentes cosmopolitas, estadios metastásicos y fractalizados, novedosos ámbitos promiscuos y despolarizados, en los que se experimenta una repentina paralización del devenir.²⁵

Desplazamientos ontológicos lugarizados

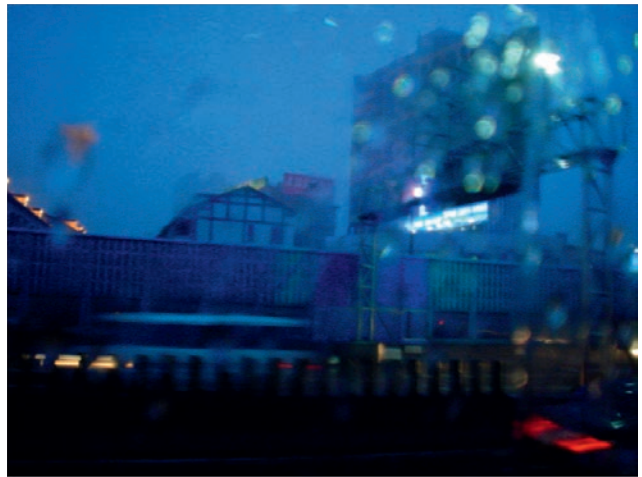
La noción de lugar –entendido desde el factor arquitectónico– está en proceso de transformación (y de desaparición). Pero, en paralelo, el lugar que se desplaza íntimamente pegado al individuo (un lugar ontológico, que podría convenirse como una especie de microlugar) es inherente a él: es la doble realidad encadenada sobre lo mismo, sin posibilidad (aparente) de vuelta atrás.

4

Nuestras metaciudades contemporáneas se conforman a través de flujos informativos y de mecanismos líquidos que se reproducen cada vez a mayor velocidad. A diferencia de la ciudad aristotélica, donde de la relación entre los seres humanos se producía a través de lo físico, en las megaciudades de la sobremodernidad de hoy, esto se produce a través de los medios interpuestos. De este modo, las enriquecen y, en paralelo, hacen que se retroalimenten y crezcan más aceleradamente. Parece que estas nuevas megaciudades se generan ya por sí solas, independientemente de del ser humano, aunque vinculadas a él desde el lugar ontológico, consustancial a aquél y vinculado al desvanecimiento –o a la desaparición definitiva– del concepto de lugar físico.

En ellas ocurre lo expresado por Deleuze: no hay nada más turbador que los movimientos incesantes de lo que parece inmóvil...

25. Véase : Augé, Marc.: “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998 y Augé, Marc.: “Travesía por los jardines de Luxemburgo. Etnonovela de una jornada francesa considerada desde el punto de vista de las costumbres, la teoría y la felicidad”. Editorial Gedisa, Barcelona, 1987.



SUPERMOVILIDAD
Secuencia seriada de Shanghai como
espectáculo y movilidad fluidificada.
China, 2010 (fotos del autor)

